

8 de octubre de 1950

Sr. D. Antonio de la Torre

MADRID

Apreciado Don Antonio.- He recibido sucesivamente dos cartas tuyas que se han cruzado con la mía del 30 del pasado. Lamento sinceramente el percance sufrido por Vds. en la cuestión del robo, y deseo que sus alcances sean reducidos en valor intrínseco y afecto.

Nosotros hemos pasado una semana de prueba. Una de nuestras hijas, la menor, se puso gravísima en cuestión de horas. Por fortuna, la farmacopea moderna pudo contrarrestar los alarmantes síntomas provocados por una gastroenteritis viralenta con posibles complicaciones meníngeas. Ahora está ya convaleciente, pero el susto fué de órdago. La paternidad tiene estos tremendos gages.

Espero las pruebas que me anuncia, y sólo deseo que Vd. se preocupe de inyectarle rapidez al libro.

Lo de Salabert se ha resuelto, como Vd. ha sospechado, mediante mi intervención para apaciguar los ánimos. Desde luego, aquél pudo ser más precavido y mandarme a mí su escrito antes de remitirlo a Paz. No cuesta nada satisfacer el pequeño orgullo de cada uno, y más teniendo en cuenta el avispero que es el Archivo. Creo que ahora todo marchará bien, aunque sé que tengo enfadado a Salabert -me lo ha escrito- y descontento a Uaina -me lo demuestra. No se puede ser conciliador en este país.

Tengo presente, se lo ruego, lo del tribunal de Sobrequés. La semana próxima remitiré su tesis a Madrid.

Veré si Pericot se encarga de llevarle los paquetes. Abultan mucho, como Vd. sabe.

¿Qué hay del "Zurita" y de la Escuela? Aquí hemos empezado a trabajar. El "Índice" está realmente muy avanzado y espero que podré darle noticias definitivas dentro de poco.

Le saluda con el mayor afecto, rogándole transmita sus recuerdos a doña Engracia,